



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10730

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 11 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado. El envío de los números se hará por correo. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

DESGRACIA

NACIONAL

Prescindamos de las bajas pasiones, de la política que suele empuñecer la más grande figuras, y como españoles, como patriotas como hombres honrados lamentamos la muerte elevada de Cánovas del Castillo.

Otra vez el anarquismo vuelve á dar señales de su vida criminal. Otra vez el arma homicida es esgrimida á mansalva por un fanático afiliado á esa secta terrible...

En poco tiempo han sucumbido Carnot y Cánovas, y estuvo á punto de fenecer el rey Humberto...

A cada castigo que en defensa de las leyes impone la sociedad á los anarquistas, responden éstos con un atentado infame, con un asesinato horrendo. El de Cánovas es seguramente, una gran desgracia nacional.

En su vida de 60 años es una vida de glorias, de sacrificios por la patria y por la monarquía. Su biografía es fecunda como pocas en hechos extraordinarios. Sus talentos le han llevado á la presidencia de casi todas las academias. A los cuarenta y seis años había hecho la restauración y era presidente del Consejo de Ministros. A estos puestos no se llega por intrigas, sino por méritos. No se arrebatan sino que se conquistan.

Desde entonces fue Cánovas un verdadero sostén del trono.

La patria sería ingrata é indigna de tener hijos tan ilustres como

Cánovas si olvidase algún día las grandes virtudes cívicas de este... Luto nacional viste España en estos momentos. Solo en los centros anarquistas habrá regocijo, un regocijo misterioso, que no puede ser expansivo, porque no tiene prueba de ninguna acción justa y honrada. Lloremos al muerto y despreciemos a los que así se divierten.

GALIXTO BALLESTEROS.

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE ALMONACID

11 de Agosto de 1893

El general Venegas, que tan bizarramente había ganado la acción de Aranjuez á los franceses, reunió en Almonacid todas sus fuerzas, compuestas de 23.000 infantes, 3.500 caballos y 30 piezas de artillería con objeto de atacar el día 12 á los soldados de Napoleón decido y casi seguro de obtener un nuevo triunfo, por creer que el enemigo se componía solamente de 14.000 hombres.

Pero los franceses se adelantaron al deseo del general español, presentándose en la madrugada del 11 frente á nuestras tropas, con fuerzas muy superiores en número, pues consistían en 28.000 infantes y 5.000 caballos y más de 40 piezas de artillería que mandaba Sabatini y una reserva capitaneada por el rey José en persona.

Entablada la acción, rechazaron con gran lucimiento á los invasores los regimientos de Bailén y Jaén; pero el retiro con que llegaron las tropas de reserva que debían apoyarlas, hizo que el enemigo tomara las importantes posiciones de los Cerrojesos, aun cuando á costa de grandes pérdidas.

Desde este momento pudo comprenderse el resultado de la lucha, pues los nuestros no podían resistir la verdadera lluvia de proyectiles que el enemigo disparaba y que gracias á esto pudo ocupar el pueblo y el cerro del castillo.

Nuestros soldados se batían heroicamente, clavada la infantería en tierra

para proteger la retirada de la artillería, que lo hacía ordenadamente y sin dejar de hostilizar al enemigo; pero cuando mayor era la resistencia de nuestros ejércitos, una bala enemiga produjo la voladura de tres carros de municiones y ocasionó numerosas víctimas, poniendo en dispersión gran número de soldados, dando lugar á que los franceses cargaran con más impetu, derrotando á los nuestros, que, sin embargo, morían defendiendo con arrojo las libertades patrias.

En esta triste jornada tuvimos unas 4.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y las tropas imperiales contaron hasta 3.000 muertos.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

VISITA DE SOBERANOS

Muy intrigados tienen á los franceses lo que puede ocurrir en la actual visita de Guillermo II al Czar, la cual, como es sabido, ha de ser inmediatamente seguida del viaje á Rusia de M. Félix Faure.

El hecho de haber acompañado al soberano alemán el conde de Prinzpode Hohenzollern, y el ministro de Negocios extranjeros, produce alguna intranquilidad á periódicos tan afectos al gobierno como «Le Temps», el cual recuerda que el viaje de Francisco José á San Petersburgo en la primavera última, ejerció influencia considerable en la marcha de la crisis oriental, según pudo verse por la famosa circular enviada poco después por Austria y Rusia á los gabinetes de los Estados danubianos, felicitándoles por la corrección intachable con que habían procedido al iniciarse el conflicto greco-turco.

Hay, pues, que reconocer que estas visitas de soberanos, sobre todo cuando se trata de países en que la dirección de la política está casi enteramente en manos del monarca, tienen indudable importancia en la marcha de los sucesos, no siendo raro el caso de que sirvan de punto de partida para cambiar la orientación política de un Estado en sentido que la marcha lógica

de los sucesos no hubiera permitido prever.

No ignoraba esto Napoleón, cuando en 1808, en medio de las complicaciones de sus ambiciosos proyectos sobre España, escribía con insistencia á fin de obtener, en vez de cartas y despachos que no tenían fin, una entrevista con Alejandro de Rusia.

Explicase, por tanto, el interés con que la prensa alemana sigue los incidentes de la visita de sus Soberanos á los Czares, y los recelos que esta visita despierta en nuestros vecinos.

Por lo demás, no hay duda que uno de los errores de la política exterior germánica, aunque también pudiera ser resultado de circunstancias independientes de las habilidades diplomáticas, es la escasa simpatía que, á juzgar por lo ocurrido hasta el presente, se profesan los dos Emperadores.

El veterano estadista de Friedrichshuh había hecho siempre la piedra angular de su política internacional, de la buena inteligencia con el Imperio moscovita. Mientras tuviese el Imperio aliado, cuando menos, la cordialidad de Rusia, sabía que la supremacía de Alemania en el continente no peligraba.

Más para que esto pueda ser, tratándose de una monarquía absoluta, es necesario, ante todo, contar con la voluntad decidida del soberano, y lo que fue hasta cierto punto fatal á Bismark mientras vivió Guillermo I, y todavía algún tiempo después, merced al bondadoso carácter de Alejandro III, resulta muy difícil con dos soberanos jóvenes, de caracteres muy diferentes; vehemente, impulsivo é inquieto el uno, y profundamente reservado y cauto, no obstante sus pocos años, el otro.

A muy distintas consideraciones se presta la vista que dentro de pocos días hará á los monarcas rusos el presidente de la República francesa. Sin dar al suceso las proporciones á que en su exagerado entusiasmo llegan algunos periódicos franceses, ni dar más importancia que la muy relativa que merecen á las idílicas declamaciones sobre el amor á la simpatía conmovedoras de los Czares por todo lo que es francés, es innegable que así la visita de éstos á París como ahora el viaje de monsieur Faure, son la ratificación so-

lemne de un pacto, á que por mucho tiempo se negaron á dar crédito políticos y diplomáticos muy experimentados.

UNA CARTA DE REGO

Como muestra del estado decadente en que se encuentra la insurrección separatista en la provincia de Santa Clara, publicamos á continuación la siguiente carta del cabecilla cubano Rego que pinta cual es en realidad el estado de dicha insurrección.

«Al mayor general Francisco Carrillo, jefe del cuarto cuerpo.

General: Con fecha 4 del que cursa recibí la brigada que por segunda vez se me confía. Obedeciendo sus instrucciones y más amplias del jefe del departamento militar de Occidente, José M. Rodríguez (Mayía) y las del general en jefe, en la que me dice reciba en cualquiera condiciones, á fin de no demorar al brigadier Rodríguez (Mayía) he salido en el momento de la recepción.

En número general, existen dos regimientos de caballería y uno de infantería, pues, así como dice mi antecesor, y así lo creo, existieron, hoy yo no lo encuentro. El regimiento de caballería Cienfuegos tiene un escuadrón que cuenta solamente con cuatro armas; el mejor, sólo tiene 200 hombres.

Este regimiento se compone de tres escuadrones y ninguno completo. El regimiento Yaguajayamas, también de caballería, aunque algo mejor de diferencia poco del otro.

El de infantería cuenta con 92 armas; hay algunas, además, en las llamadas comitivas; éstas las recogen á la mayor brevedad para incorporarlas á sus respectivos puestos.

La caballería se encuentra en pésimas condiciones, y sin poder resistir marchas de tres ó cuatro leguas y sin que haya repuesto alguno.

Tropezar con estas dificultades, que están desnudas para quien las quiera presenciar, y con todo lo ingenioso haciendo, es sensible confesión.

Hasta ahora, según puede usted haber visto, no se ha salido de entre Cumanayagua, Maniagua y San Juan

CARLOS II EL HECHIZADO

CARLOS II EL HECHIZADO 628

vuestra llegada es para mí un funesto acontecimiento, acaso uno de los más tristes que se presenten en mi reinado; conozco que me es conveniente en parte, no solamente porque nos ilustra, sino porque nos dais noticias detalladas de las desgracias de que habéis sido portadores.

El rey lanzó un suspiro al decir estas palabras: — Siempre estoy dispuesto á lo que quiera mi soberano.

— Bien; tomad asiento, duque, y vos, marqués, haced lo mismo. Tenemos que hablar de cosas graves y es necesario que busquemos el medio de salir de la oscuridad que nos cerca.

Los dos personajes obedecieron y el rey continuó con amargura.

— Con que es cierto que Charlemont ha sido ocupado por los franceses?

— Sí, señor, en la actualidad toda la Flandes española está ocupada por las fuerzas del marqués de Montbrun, valiéndose del pretexto de que no se han llenado las condiciones del tratado de Nimega.

— Ah! exclamó el apático rey cayendo desplomado. La razón que se aduce es una razón de fuerza, de injusticia, de arbitrariedad.

— Sí, observó Medinaceli, esa es la ley de los con-

gado silencio. Mientras tanto el conde del Cisne no perdía ni un movimiento, ni una palabra. Clavado en su puesto, petrificado é inmóvil, hacía, por decirlo así, el ejercicio de la pantera: acechar.

Abrióse por último una puerta y fué anunciado el marqués de Villouraz.

El rey se volvió rápidamente é hizo un ademán para que entrara; una palidez instantánea puso un mas blanco su lánguido semblante, y un temblor convulsivo corrió á lo largo de su cuerpo sin ser dueño de contenerlo.

El duque estaba conmovido también.

El marqués de Villouraz entró haciendo profundas cortesías, y de este modo llegó hasta los pies de su amo, donde dobló una rodilla y besó la mano que se le entregaba.

— Alzad, dijo Carlos. Anhelaba veros, querido marqués.

— Aquí me tiene V. M. dispuesto, á cuanto sea de vuestro real agrado.

— Lo sé; sois un leal servidor.

— Es un favor que solo merezco porque tengo la alta honra de que así lo crea V. M.

— Villouraz, según su costumbre diplomática, hizo otra serie de saludos.

— Escuchadme, marqués, exclamó el rey; aunque



CAPITULO XXXIV.

CONFERENCIA SECRETA

ASIMA permaneció por algunos momentos meditando un plan diabólico en su cabeza; desplegó una sonrisa y se retiró hacia el fondo de la galería, por donde entraba alguna luz.

Sacó de nuevo el misterioso plano de Vintanegra y lo principió á estudiar con avidez. Sus ojos se fijaron en un punto negro cubierto con una corona.